



Cien Años de Soledad: La América toda existe en nación

Iliana Morales Gollarza

Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación

Resumen

Este trabajo expone un ejercicio de lectura de Cien Años de Soledad, compartido entre lectores amigos y donde el comentario espontáneo se convirtió en el eje del intercambio. Contiene interpretaciones surgidas desde la elección de algunas frases y fragmentos de la novela, pero siempre bajo una intensa inclinación de la brújula de la intuición. Se incluyen comentarios textuales de varios lectores. Así mismo se insita a la lectura recreativa como vía de acción permanente para el desarrollo de la expresión escrita. Está ordenado en: 1. Una explicación necesaria. 2. Unas sesiones de lectura comentada. 3. Lo imaginario abre al infinito. 4. Lectores que hablan.

Palabras clave: Lectura, impresiones, infinito, conversaciones, Macondo, Buendías.

One-Hundred Years of Solitude: All America Exists in the Nation

Abstract

This work expresses an exercise in reading *One-Hundred Years of Solitude*, shared between readers who were friends, where spontaneous commentary became the axis for exchange. It contains interpretations that arose from the choice of some phrases and fragments of the novel, but always under an intense inclination of the compass of intuition. Textual commentaries from various readers are included. Likewise, recreational reading is encouraged as a permanent pathway for developing written expression. The work is organized into: 1. A necessary explanation. 2. Some sessions of commented reading. 3. The imaginary opens onto the infinite. 4. Readers who speak.

Key words: Reading, impressions, infinite, conversations, Macondo, Buendías.

1. Una explicación necesaria

Cien Años de Soledad es la América toda. Su verdad es la de un continente que sueña en soledad, que vive en soledad, que existe como acción en medio de cada familia, tal cual, como la familia Buendía. El acercamiento que busca está reflexión es sólo un ejercicio de lectura comentada realizada a lo largo de algunas conversaciones sin la rigurosidad de una crítica específica. Algunos comentarios que serán citados son opiniones de conversaciones informales con lectores de Gabriel García Márquez. Otros son apenas opiniones de lectores jóvenes que recién se acercan a la literatura por

entretenimiento. Pronunciar cualquier palabra ante esta magistral pieza clásica es ganar una batalla ante el miedo y la indiscreta disposición para lograr un breve texto de acercamiento. Al instalarse en la lectura, el mágico momento de la atmósfera de la ficción se abre. Surge la atracción hacia frases bien sonantes que construyen un curso rítmico. Es decir ese ritmo que elige el lector. Así hay frases que saltan a primera vista, tales como:” José Arcadio Buendía, cuya desafortunada imaginación iba siempre más lejos que el ingenio de la naturaleza, y aún más del milagro y la magia, pensó que era posible servirse de aquella invención inútil para desentrañar el

oro de la tierra”(García Márquez, 2007:10) El milagro y la magia, fueron las palabras que resaltaron mi atracción como lector, sin explicación alguna, solo bajo la brújula de la intuición, el encanto, la inclinación personal. Así mismo este modo de elegir y hacer ejercicios de lecturas se realizaron en reuniones de lectura informal sobre Cien Años de Soledad.

2. Unas sesiones de lectura comentada

Varias frases flotan en la conversación, y surgen palabras de la novela como: dos lingotes de hierro, calle dormida, refugiados en la soledad, pocos años después frente al pelotón de fusilamiento. Ese frente al pelotón de fusilamiento. Es como una frase que una y otra vez aparece, en la páginas 9 (la primera de la novela), página 100, 108, 116. A veces dice pocos años, en otras como al principio” Muchos años”, en fin la idea es no olvidar que frente a un pelotón de fusilamiento surge el pensamiento de un corto recuerdo que tal vez recorre todas las anécdotas de la familia Buendía y de todo Macondo. En ese corto tiempo que transcurre antes de morir viene todo como una sola película.

Macondo es un pueblo y el único universo posible en Cien Años de Soledad Así mas allá del milagro y

la magia la vida transcurre en Macondo donde todo esta sin la presión del tiempo. Una posibilidad de lectura es ir dejando que cada frase se corresponda con mi atracción de lector y desde allí iniciar un recorrido. Una fase como “y se refugiaron en la soledad” (García Márquez 2007:41), hace andar un posible camino de indagaciones. Veinte casas se convirtieron en el mundo entero. Ese número de casas es Macondo. Más que conceptos debo seguir la escondida imagen entre las sombras de los pensamientos.

Imaginar una fluida sintaxis, acorde con la voz que sale del espíritu, es tal vez la clave de un escritor que busca ser leído. Leer una novela es iniciarse en una atmósfera imaginaria que tiene su propio clima y su propio espacio. Un lector neófito, hay que iniciarlo en esta aventura, bajo el cuidado de su propio ritmo, su ánimo, su sentido de fantasías. En estas línea trato de exponer la aventura de un lector en la mágica trayectoria de la novela Cien Años de Soledad. Esta trayectoria de la lectura es apenas “una experiencia de vida libre “es decir un acto de improvisaciones e informalidades que narran la posibilidad de comentar una novela como Cien años de Soledad u otra cualquiera. Frase que abre la novela y que va dejando rastros en el texto como: “pocos años después, frente al pelotón de fusila-

miento”, repetida muchas veces en la página 100,108, 116,135, y sigue por allí, es apenas una forma de ir leyendo y acercarse a un primer aspecto de permanente reminiscencia que aparece en la narración. Cabe pensar que todo transcurre en el recuerdo de un momento antes del fusilamiento de cualquiera de los Buendías.

Las ondas salvajes de los personajes, los hechos acontecidos, las palabras firmes y el anhelo de imaginar todo es apenas parte de lo que puede elegir el lector. Sorprenderse ante las historias de Cien años de Soledad es casi un gesto común de todos sus lectores. El inicio de una historia que recorre la vida de una inagotable familia, que desconoce los límites del tiempo y la exageración, que conforma un ilimitado número de miembros, que repite la identificación de cada nombre casi al infinito y que desea eternizar la brevedad del ser, arrebata la tranquilidad del lector sin darse cuenta. Al momento de tomar el libro es fundamental poner en alerta los sentidos, y a partir de allí ejercer el juicio, lo sensible y no lo conceptual comienza a crear un gusto por lo leído. Desde estas palabras hay que irse mirando y dejar que esas palabras lo pongan frente así mismo. Tal como sucede al mirarse al espejo. Transformar lo que allí me dicen en lo que sería lo común para

mí como lector. Es decir ponerse de acuerdo ante algo. Dejar que comience ese mundo narrativo a invadirme. Seguirle la pista por ejemplo a una mujer que se nombra desde la página 35, donde dice “Por aquel tiempo iba a la casa una mujer alegre... y luego en la pagina 38 es cuando nos dice “Se llamaba Pilar Ternera” construye una aventura en búsqueda del nombre de la mujer de la cual se habla. La función de lo irreal que pertenece a la imaginación poética es apertura de lo posible contra la rutina titánica de lo necesario Comienza la exploración y se inicia el estado interior donde se le da espacio a lo imaginario, a lo que dice el texto lentamente. Ahora el espacio imaginario es un estado creado. El primer paso es admirar la palabra en sí misma. Ondear su espesura. Escuchar su ritmo, ubicarla en su proyección de una imagen, descubrirla en postura narrativa. A cuerpo con el instante de cada palabra se derrama el pensamiento, entonces la palabra se presenta y algo nos dice. Ese decir es nuestro diálogo. En unos minutos o segundos acontecen palabras sin dejar más rastros que su delirio simbólico. Lo épico, transcurrido entre las guerras, las hazañas, los militares, y lo lírico que crea escenas como esa donde Remedios la bella se eleva al cielo como cual sirena homérica. Pero algo más que

eso todo el texto se derrama en frases entonadas en la más sublime belleza de la cadencia del idioma. La búsqueda es la palabra misma, la más cercana, la más adecuada para solemnemente describirse a sí mismo.

Difícil es no parafrasear los largos párrafos que califican a esta novela como excepcional, pero se trata sólo de captar la experiencia de un lector despreocupado ‘por la crítica, y atento únicamente a sus sentidos y entretenimiento. El ejercicio explicativo es leer, leer y leer, y decir ráfagas de esa lectura que se hace amena, humana y cercana bajo la compañía de unas palabras que juntas hace esta novela. Leer una novela es un acto de entrega. El universo de la novela es ahora un mundo de imágenes, de acciones, de verdades. El desafío es convertir este momento en un momento de victoria ante los momentos comunes de lo cotidiano. La soledad que es el acompañante de la historia de la novela, es la soledad del lector que ahora batalla con su propio intento de captar lo finito en medio de la infinitud de la metáfora. Aferrado a ese espacio de imaginación ya no puede sentirse desamparado. El hilo comienza a desatarse. Ya nada le aterrera. Ya nada lo detiene. Pasan las páginas y en cualquiera va a detenerse. “Fue ella la última persona en que pensó Arcadio, pocos años después, frente

al pelotón de fusilamiento” (2007:108) El tránsito del proceso de lectura debe hacerse con calma. La reiteración hace que algunas sensaciones construyan el ritmo misterioso y particular de esa cadena indisoluble del lector con el texto.

La familia Buendía vive y muere en Macondo, sus historias van tras la guerra, la procreación y el cielo repetido. Siempre una misma familia. El episodio es el fragmento ideal, lo que sucede debe suceder y nada más. La plegaría ante la vida que sigue su curso es imperante. Como plegaría se repiten una y otra vez los nombres de los que van naciendo. Lo mismo es lo usual. Los años transcurren y lo único que se modifica es un nuevo rostro para ese mismo nombre. El lector común, inquieto quiere tener la anécdota cruda. El lector paciente, se mete dentro de los símbolos, los asume. La pieza que se hace novela es una corta historia que parece larga donde importa la vida, casi sin fin, donde los años son apenas una frontera para la eternidad. La tristeza, el sufrimiento se incorporan a la alegría. El cuento que se repite hace que el viaje del lector sea como interminable. Leer el texto es estar ante él en un insostenible tono. El insomnio, el olvido, el silencio, lo visible está en ese recorrido de personajes de una misma familia que en jerarquía

aparecen así: José Arcadio Buendía: fundador de Macondo. Ursula Iguarán: esposa del fundador. José Arcadio Buendía II: primogénito. Aureliano Buendía I: el primer ser humano que nació en Macondo. El Coronel. Amaranta Buendía: hija del fundador y su esposa. Así podemos ir sacando cada uno de los descendientes. Es un atractivo ejercicio, pero no es solo la trayectoria de la descendencia familiar lo que está allí frente a ese texto, algo más salta a la vista. Episodio tras episodio es un largo cuento como esos cuentos de los abuelos, que cada noche como las mil y una noche nunca terminaban. Entonces Melquíades, el gitano corpulento, se transforma en una figura que no deja de aparecer. Hasta es posible creer que fuera él el narrador. O mejor creer que los manuscritos de Melquíades son el texto completo de la novela, tal como sucede con el Quijote. Todos los fragmentos son la novela. Todas las lecturas de esos fragmentos son el encanto de poder seguirla leyendo. Pareciera que todas esas piezas de la familia Buendía se transformaran en la vida y obra del alma de cada americano. Macondo es la totalidad, es el conocimiento de un mundo múltiple pero único. El vacío, la ausencia, la soledad crean la lúcida experiencia de sobrevivir. Macondo es la metáfora. Es una situación

muchas veces sin esperanza para vivir. La soledad es la primera idea, está a la vista, al alcance. Pero la idea de una familia que se reproduce al infinito crea la contradicción de estar siempre acompañado. Estar con alguien, no es estar acompañado. Ursula y José Arcadio quedan solos en medio de tantos miembros de la familia. La soledad es la metáfora de un continente desprovisto. La frecuencia de los mismos nombres hace la imperante necesidad de ser un todo de la unidad. Una es América, una es la familia, una es la existencia. Cien Años de Soledad es la única posibilidad de sobrevivir. Realidad y ficción jamás existen separadas. No es posible inventar lo inventado y no estar en eso llamado realidad. Lo exagerado, lo inimaginable es parte de lo más atractivo de la novela.

Hay un inagotable ritmo que crea una constante renovación. Se apaga una vida de un Buendía y se anima de inmediato otra. Una cadena que va creando vidas, tal como dice Chopra: "Puedes optar por ver que la rosa florece y muere; puedes optar por ver la rosa como una ola de vida que nunca acaba, pues el año próximo surgirán nuevas rosas de las semillas de ésta" Un Buendía, un Macondo, prefiero leerlo como esa rosa que se reproduce, y no como la que muere. Leer entre líneas más que esa

soledad, ese dolor y esa desesperanza, la locura amorosa de mantenerse vivo en medio de una incalculable exageración: dormir 15 días seguidos, tener un insomnio por meses, y muchas más de esas exageraciones que aparecen en la novela. Nace una "América toda" en estas páginas de cien años de Soledad." El aliento del tiempo no marchita, sino que renueva" (Chopra, 1999:64). Haciendo y deshaciendo se muestra un proceso narrativo, donde se desborda una nítida metáfora que hace de una familia (Buendía), de una aldea (Macondo) un momento de vivir para contarle al mundo unas canciones o leerle a los amigos unas simples palabras de amor. Una profecía literaria que se repite y que no agota su riqueza y ante todo un género de narrar apreciable para muchos gustos. Una manera de gritar la urgencia de expresarse. La novela ocurre en tiempo real, apenas en unos minutos. Tal vez el tiempo que dura el acto consciente antes de morir frente al pelotón de fusilamiento. Apenas el recuerdo de la familia y sus acontecimientos donde solo una idea va y viene: Macondo era entonces una aldea de veinte casas....

3. Lo imaginario abre al infinito

Hay múltiples maneras de leer, pero ayuda conocer experiencias de otras personas que incluso han trans-

ferido sus experiencias a la enseñanza de la lectura con niños. Desde este tipo de experiencias es posible ofrecer ejemplos muy enriquecedores como es el caso de la experiencia permanente que ha tenido Carmen Matos a lo largo de más de dieciocho años (que corresponden a la edad de su hija mayor Eleonora Arenas). Dice: "cada día estoy más convencida de este trabajo (de creación y estimulación para la lectura) desde la infancia, que es el momento y el ámbito en que los niños, bíblicamente hablando, están más cerca del reino de los cielos, esa actitud contemplativa y desinteresada y en la que cualquier experiencia con lo imaginario los abre al infinito" Leer Cien Años de Soledad puede ser un primer ejercicio de lectura para un lector neófito. Su tránsito puede ser guiado de unos comentarios compartidos entre amigos o compañeros de estudio. Y en caso muy especiales, como la familia que ha formado Carmen Matos, entre miembros de una misma familia. Tal como he experimentado con amigos en largas tardes sentados en un café, o la sala de sus casas, en una larga cola de tránsito, donde improvisadamente hemos leído párrafos de la novela y nos hemos detenido a recrearlo con nuestras impresiones. O en algunos casos solo hemos recordado pasajes fugaces. La práctica lectora no termina nunca y desde ella se construye el ejercicio imaginario y creador de la expresión

escrita y todas sus relaciones con el mundo simbólico del lenguaje articulado.

4. Lectores que hablan

Consultando algunos lectores, incluyo algunas opiniones. Enrique León, director de teatro, dice, la leí cuando era muy joven vivía en Leipzig (Alemania), y me reí mucho, me reí y me reí. Es una obra de teatro imposible de montar. Hace poco con la edición nueva la volví a leer y por supuesto me emocione cuando aparece Alirio Noguera, el personaje que llega a Macondo con “un diploma de la Universidad de Leipzig falsificado por él mismo” (2007: 119). Creo haberla leído cuatro veces. Siempre recuerdo esa primera vez, en la primera edición de Sudamericana, en ese ejemplar que era el único, que de manos de un amigo colombiano paso a manos de varios estudiantes de diversas nacionalidades latinoamericanas. En ese momento, todos, con el mismo frenesí leímos y leímos. Un solo libro circulaba y causaba ese asombro que unió a lectores del mundo entero en un único universo llamado Macondo.

Un lector especializado en literatura, profesor, investigador, Enrique Arenas comentó “La primera lectura de *Cien Años de Soledad*, fue descubrir un ritmo del mundo y de la realidad americana y caribeña, que colocó el mito, el asombro y el

tiempo de los orígenes como si estuviera ocurriendo de nuevo todos los días, en el solar, en el patio de nuestra casa. La historia, la zaga familiar, la danza de los siglos sobre los días y la inminencia de lo que va a ocurrir, rompiendo el presente de nuestras noches, de nuestros días, en el interior de nuestra casa”

Otra lectora, Mirian Carroz, profesora e investigadora en el programa Formación para la lectura y escritura creativa nos dice:

Tomar la mano de García Márquez y junto a él atravesar el umbral de la puerta de Macondo es descubrir una actitud donde se mezcla de modo perfecto lo insólito y lo cotidiano, la muerte y la vida, el mito y la historia, la realidad y la fantasía, lo lúdico y lo paródico, la simbología y las referencias culturales que permiten conocer las raíces profundas de la realidad americana. Es una novela digna de analizar y de obligada lectura”.

Lina Torres, profesora de lenguaje comenta:

Cercana a cumplir mis dieciséis años, me mudé a Valera y un amigo me regaló, para el viaje, “La cándida Erendira y su abuela desalmada”, allí descubrí a García Márquez y el realismo mágico. Un libro llevó al otro y en ese encadenamiento leí “*Cien años de soledad*”. A mis ojos no existían comparaciones latinoamericanas, fuesen económicas, geopolíticas o sociales, ni estudios lingüístico-literarios;

sólo experimentaba el deslumbramiento de una narración que te envolvía, te seducía y te llevaba por los caminos que recorrían los Buendía, por un tiempo que iba y venía dentro de la historia familiar.

Años después he pasado por la Escuela de Letras, más de una vez releído la obra y cada vez le descubro más acciones, sentimientos, identificación social y pare de contar. Inclusive, utilizo fragmentos diversos de “Cien años de soledad” para ejercitar a mis alumnos en el difícil arte (para ellos) de la Morfosintaxis. Ellos identifican hiatos, diptongos, categorías gramaticales, reordenan textos, ejercitan la comprensión lectora y se deleitan con los avatares de la familia más prominente de Macondo”.

Claudio Alfredo García, músico, joven lector dice:

Cien años de soledad, a mi juicio es una especie de cuento elástico en donde no se sabe donde termina lo real y comienza lo mágico, donde a través de pequeños detalles excelentemente plasmados, el lector entra inevitablemente dentro las vivencias de los personajes de ese pintoresco pueblo, Macondo, casi como un personaje más. A la vez que lo abstrae a uno de la realidad inmediata propia, tiene la particularidad de regresar nuestra mente de latinoamericano, por medio de crudas descripciones, a procesos que están tallados en nuestra memoria

colectiva. Se asemeja a hechos vividos por distintas generaciones de nuestro continente –como es el caso de la invasión de “los bananeros” y la manera trágica, sangrienta y censurada como termina ese episodio de Macondo–. Como si nos sacara por un instante de nosotros mismos y nos trajera de regreso por otra vía de acceso, que se vale para esto del reconocimiento de algunos factores de nuestra realidad. Es también el caso de muchos de los personajes de la novela, que están plasmados de una manera tan minuciosa, que por nuestro legado común como latinoamericanos, si observamos bien, es muy probable encontrar actitudes o rasgos similares a las de algún familiar, amigo o conocido lejano. Me parece que Cien años de soledad tiene bien merecido su mérito, por ser una novela que expone ante el mundo (pues ha sido traducida a numerosos idiomas), una idea clara de una parte de Latinoamérica y su gente, y lo hace de una forma impecable, ingeniosa y elevada.”

La conversación con estos lectores dio la idea de mantener abierto un contacto permanente, que permita crear un espacio de reflexión, de intercambio comunicativo, que escape al debilitado mensaje diario. Ante este hecho bastante común” advertí con asombro el poder maravilloso de la palabra y de la conversación” (Matos 2003). Irracional, suelta, desbaratada como sea es ne-

cesario dejar expresar la palabra a viva voz, y compartirla con el otro. Esta vía le da fortaleza a la imaginación y logra elaborar una poética de lectura propia. Darle lugar en nuestro interior hace que permanentemente busquemos un nuevo poema, una nueva novela, o la misma y volverla a leer. Darle un lugar al fragmento en la lectura es descubrir pilares que hagan el peso de toda la interpreta-

ción necesaria, que desee el lector. Cien Años de Soledad es una de esas novelas que muchos de sus lectores han vuelto a ella, a leerla y releerla a propósito de esta edición aniversario”. La clave actual es esa voz que suena ahí y que a uno le interesa. Es eso lo que construye la significación y el sentido” (Piglia, 2007: 3).

Bibliografía

Libros

- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (2007). *Cien Años de Soledad*. Colombia. Real Academia Española, p. 606.
- CHOPRA, Deepak (1999). *Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo*. Argentina Biblioteca de Bosillo, p. 446.
- VARGAS LLOSA. Mario (1971). *Historia de un Deicidio*. Caracas, Monte Ávila editores, p. 667.

Fuentes Hemerográficas

- LINARES Albinson (2007). *Entrevista a Ricardo Piglia*. El Nacional. Escenas, 3 de Octubre, p. 3.
- MANCILLA PEÑA Alejandro (1969). “Macondo. La tierra fabulosa de Gabriel García Márquez.” *América, La Gran Novela*. Artes y letras. Panorama. 13 de abril 1969, p. 9.
- SCHOO Ernesto. “Los viajes de Simbad García Márquez”. “La Ilustre casa de los Buendía” *Artes y Letras Panorama* 13 de Abril de 1969, p. 8.

Ponencias

- MATOS, Carmen (2003). Desarrollo de la Sensibilidad, Imaginación del niño y Lectura desde el hogar. Programa de Investigación Fundación de Espacios para la Creación. IV Jornadas internas de Investigación: Imelda Rincón Finol. Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas. Mayo, Maracaibo, Venezuela.
- MATOS, Carmen (2003). Experiencia sobre la Lectura Poética en el Hogar y el Aula. Programa de Investigación Fundación de Espacios para la Creación. I Biental de Literatura Ramón Palomares. 16 al 20 de julio, Trujillo, Venezuela.